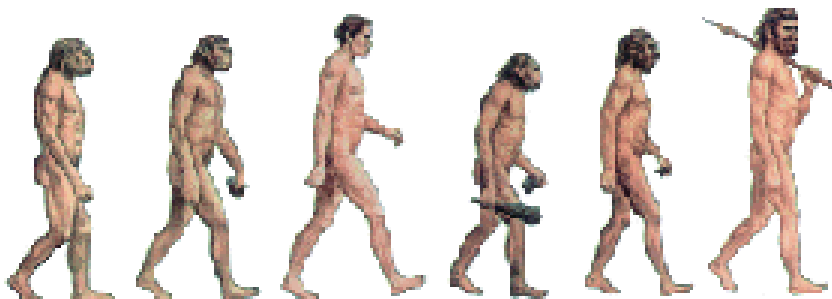


¿Somos humanos?



(Respuesta a Eudald Carbonell)

"Somos primates y seremos primates durante mucho tiempo. Si somos inteligentes, fabricaremos una especie que nos destruirá. Nuestra máxima aportación desde el darwinismo radical, darwinismo en el sentido biológico y científico no social, será construir una especie que nos extinga a nosotros. Y que no tenga las incapacidades actuales nuestras".

(Eudald Carbonell en enredando.com)

Introducción

El título de estas reflexiones parece una perogrullada. Pero es la sencilla pregunta que un ciudadano le gustaría hacer al señor Carbonell, catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Porque después de escuchar sus elucubraciones uno ya no sabe si es un homínido, un homínido evolucionado, un "homo sapiens" poco humano o un extraño ser que está en camino de convertirse en un futuro tecno ser ya humanizado... No es ningún juego de palabras. Desde hace algún tiempo he seguido con atención los planteamientos del antropólogo (ahora tecnólogo) Eudald Carbonell. He de reconocer que la línea general de su discurso favorable a la Ciencia como un factor determinante en nuestra evolución a lo largo de la Historia y como motor indiscutible de ella me ha interesado enormemente. No ha sido, pues, nada fácil para mi desenredar el ovillo. Como ciudadano catedrático en nada y desconocedor en gran medida del maravilloso mundo de la Ciencia le he seguido con atención. Me ha interesado hasta... la lectura de su último libro "Aún no somos humanos" (Editorial Ampúries) y de una entrevista difundida por enredando (<http://enredando.com/cas/editorial>) el 25/12/2001. Después de su lectura he cambiado de opinión: del interés he pasado a la preocupación.

Me preocupa porque sus teorías son simplemente un adelanto del mundo que se avecina o que probablemente se avecine si los seres humanos no somos capaces de dirigirlo por otro camino. Y tristemente se avecina vestido del ropaje de la Ciencia, de la innovación, del progresismo, de las izquierdas socializantes o de las derechas modernizantes, y de la mano de los nuevos líderes y santones tecnócratas que piensan que la vida (en mayúscula) y los propios seres humanos somos o llegaremos a ser de tal imperfección e inutilidad que debemos ser suprimidos, eliminados o modificados a su antojo. El también darwinista Joseph Mengele seguramente se alegraría.

Con estas reflexiones desearía entorpecer su tarea. También desearía animar a otros ciudadanos mucho más conocedores que yo de estas cuestiones para que sumaran sus voces críticas a estos discursos camuflados en el más absoluto desconocimiento científico. Adelantándome a lo que a continuación explicaré, señor Carbonell, le puedo decir que si el futuro de nuestra "humanización" es la que usted está visionando, este ciudadano prefiere sin el más mínimo titubeo retroceder hasta nuestros ancestros más "deshumanizados". No le quepa la menor duda.

Todo su discurso es un cúmulo de fantasías delirantes sobre la evolución de nuestra especie que conduce a una meta establecida de antemano: El Tecnoser perfecto salido del laboratorio de los genetistas. Es obligado abordar en primer lugar esta cuestión.

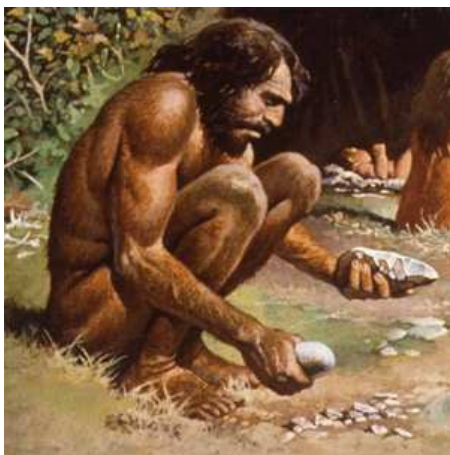


La clonación como técnica evolutiva.

Toda especie que se reproduce sexualmente, como es la nuestra, presenta una carga considerable de defectos genéticos. (McKusick en 1975, catalogó 2336 variantes genéticas que provocan enfermedades y malformaciones en el hombre, variantes que van desde ligeros defectos y debilidades hasta letales completos. De estas variantes hay casi un millar para las que se ha establecido correctamente la forma de herencia). A lo largo del tiempo esta carga se va haciendo más pesada. El hombre con el progreso de la medicina y de las ciencias biológicas corrige algunos de los síntomas que producen los genes defectuosos, pero no los genes, por lo que continúan transmitiéndose hereditariamente. Las técnicas que buscan mejorar la dotación genética de la especie se mueven en el campo de la Eugenesia y dentro de este, el proyecto más ambicioso que algunos proponen es el de la creación de un hombre nuevo. Esto equivale a crear una dotación genética nueva que supere a todas las existentes.

El Sr. Carbonell a través de sus escritos y de sus muchas conferencias, ya ha apostado decididamente por esta vía, es más, llevado por su tardía fe en el determinismo marxista afirma que es históricamente inevitable. Y no le faltan argumentos para ello. Hoy se están poniendo a punto a

gran velocidad técnicas biológicas diversas que podrían conseguirlo en un futuro muy cercano. Aunque camufladas y a veces justificadas para aplicaciones de reproducción en caso de esterilidad o de enfermedades hereditarias, hace tiempo que se organizan bancos de espermatozoides de individuos genéticamente seleccionados. El Consejo Genético a las parejas y las técnicas de laboratorio para la reproducción están ya muy avanzadas. Un genetista llamado H.J. Muller desarrolló durante muchos años un programa de recogida de espermatozoides de individuos calificados como "genéticamente superiores". Dicho espermatozoides se guardó congelado a disposición de las mujeres que lo deseasen. La inseminación artificial hace ya muchos años que no ofrece mayores dificultades. Pero en todo este proyecto hay un gran inconveniente: no hay ninguna garantía que los hijos nacidos con este procedimiento desarrollen las mismas cualidades de sus progenitores, porque las cualidades de todo nuevo ser proceden de la recombinación genética durante las etapas meióticas del desarrollo. Es toda la organización genética particular de cada individuo lo que constituye el fundamento genético de su personalidad. Como es bien conocido los hijos nunca son una copia de sus progenitores. Aparte de otras dificultades que en esta forma de eugenesia se presentan, tales como la lentitud en la selección genética, la variabilidad y por último la aceptación social de este método por los padres, que por ahora prefieren engendrar a sus propios hijos. Por estas dificultades y por la prisa que parece tener el Sr. Carbonell en acabar con la especie de los humanos todavía instalados en la categoría de los monos, da un paso más en la senda eugenésica y se lanza de lleno a la vía de la clonación. En algún rincón, por supuesto muy distinto de Atapuerca, debe haber encontrado ya algún espécimen de ese tecnoser que extinguirá y sucederá a la especie humana, o como mínimo el eslabón intermedio. Aburrido de los largísimos periodos de tiempo en los que se gestan los cambios geológicos, aburrido de los millones de años necesarios para que ocurran cambios evolutivos significativos en todas las especies,



de repente quiere quemar etapas. De la incomprensión del marxismo ha dado el salto al comunismo más radical, del evolucionismo darwinista a la eugenesia más radical. Es evidente que para Carbonell ya no caben medias tintas, su lógica es aplastante: Solo la clonación humana garantizará que un hijo sea una copia idéntica de uno de sus progenitores. Le aconsejo que empiece ya a pensar que tipo de héroe, artista, científico, líder o Emperador será el "padre genético" de su nueva especie. Mientras tanto nosotros, los primates medio

humanos medio simios, continuaremos con nuestras peleas animales para transformar el mundo en beneficio de todos. Nos continuaremos reproduciendo sexualmente, tocándonos y oliéndonos, obtendremos placer de nuestros cuerpos y continuaremos viajando largas distancias para gozar de la presencia física de nuestras amistades. Aunque para un tecnólogo como Usted signifique un gasto energético aberrante.

Las leyes naturales

El conocimiento de los seres humanos nos ha permitido llegar a meter las narices en los secretos sobre el origen de la vida. Los humanos seguimos saltándonos la sentencia bíblica de no husmear en "el árbol de la vida". Seguramente ésta rebeldía ha sido el hecho singular que más ha favorecido nuestro progreso. Hemos llegado a descubrir que existe un código genético universal, prácticamente idéntico en todos los organismos vivos del Planeta. Un gen es una larga hilera de letras químicas, es un tramo de ADN que contiene la información para fabricar una proteína. Con las combinaciones de 20 aminoácidos distintos para producir proteínas se han ido formando los códigos genéticos universales. El ADN humano es al menos en un 98% idéntico al de los chimpancés. Nuestros genes son pocos más que los de alguna planta, los de los gusanos, los de la mosca y prácticamente iguales a los del ratón. El análisis del genoma humano continúa con sorprendente rapidez a pesar de su complejidad: la mayor parte del ADN (más de un 95%) en el Genoma Humano



no tiene aún función conocida. Los científicos siguen considerándolo como ADN "basura". Nada va a impedir que sigamos investigando y que vayamos alcanzando nuevas cuotas en el conocimiento sobre el origen de la vida y sobre el proceso de nuestra evolución. Cada día nos alejamos más de nuestra dependencia de los dioses y nos acercamos a la comprensión de que nuestra vida y nuestro futuro están plenamente en nuestras manos. El futuro va a depender, pues, exclusivamente de nuestra actuación y de la dirección de nuestros actos. Por esto es muy

importante que nuestras adquisiciones científicas sean en favor de la vida y de la continuidad de la vida. En cierta manera deben cumplir con una "ley natural" que no podemos violar o que sería suicida que la violáramos. Por descontado que no estoy hablando de leyes éticas, morales o religiosas. La "ley natural" (que Carbonell considera propia de seres poco evolucionados) que nos empuja a todos los seres vivos, desde el más pequeño microorganismo hasta al "homo sapiens" es el instinto básico a favor de la vida. Nos aferramos a la vida, intentamos gozar de la vida y luchamos por su continuidad. Esta "ley natural"

que es un Patrimonio común de todos los seres vivos está, en gran medida, en manos de nuestra especie que se ha convertido en la dominadora del Planeta. Hemos llegado a un punto tal que está en nuestras manos la destrucción de la vida o su preservación y potenciación. Y no solamente esto sino que también está en nuestras manos su creación o su modificación por medio de una ingeniería genética que cada día estamos más cercanos a dominar. La destrucción de la vida de cualquier organismo, de cualquier especie animal o vegetal hemos de considerarla como un terrible retroceso, como una gran pérdida de nuestro Patrimonio común. Es por eso que los ciudadanos del mundo nos interrogamos y nos causa una grave preocupación la dirección que pueden seguir los grandes descubrimientos que se avecinan en un mundo dominado por la mercancía y el dinero. Dudamos que sepan ustedes, los tecnólogos, lo que realmente tienen en sus manos. Tenemos razones suficientes para pensarlo.

Nuestra evolución



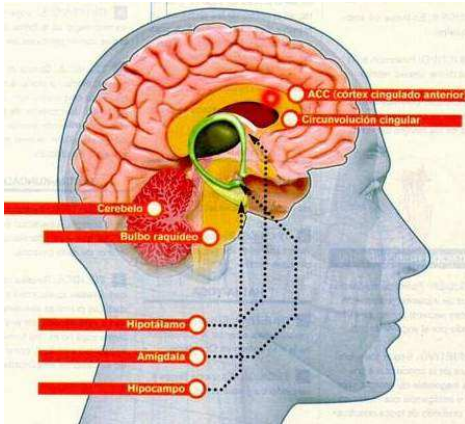
No dudo que todos los seres humanos hemos evolucionado a partir de una base genética y de unos fundamentos bioquímicos que compartimos con todos los seres vivos. Otros pensadores anteriores a Charles Darwin (su abuelo Erasmus y el naturista francés Jean-Batiste de Lamarck) ya habían postulado teorías parecidas. Me extraña sin embargo que teorías elaboradas a principio del siglo XIX permanezcan tan poco desarrolladas teniendo en cuenta el inmenso avance científico producido en los siglos posteriores. Creo que ya va siendo hora que al respecto se empiecen a transgredir o poner en duda las teorías inmutables. La lenta evolución gradual a través de millones de años de las especies propuesta por

Darwin, uno de los grandes descubrimientos científicos de la Historia, tiene serias preguntas sin responder. No explica por ejemplo la repentina aparición hace 540 millones de años de casi todos los tipos generales de animales vivos mientras en los 3000 millones de años anteriores sólo hubo en la Tierra bacterias y otros organismos unicelulares (la llamada "explosión cámbrica"). No explica por ejemplo el origen de las células eucariotas (la célula que constituye a todos los animales y plantas del Planeta) que no evolucionó de una manera gradual sino que se formó a partir de la fusión de tres bacterias). No explica tampoco el hecho de que los antropólogos no hayan encontrado en esta lenta evolución de las especies los "eslabones intermedios o eslabones perdidos" de este proceso. Todo esto viene a cuento para decir que sobre la cuestión de nuestra evolución se seguirá discutiendo largamente y no tenemos aún los

conocimientos suficientes para desvelar sus interrogantes. Por lo tanto las hipótesis del desarrollo hace 2,5 millones de años del bipedismo o del crecimiento del cerebro por la ingestión de proteínas animales o de los cambios fisiológicos de nuestros ancestros son simplemente hipótesis. Al respecto, Eudald Carbonell no aporta absolutamente nada nuevo. Para él el dios-Darwin no está en discusión. Pero todo el trabajo de los paleontólogos ha pasado en pocos años de las hipótesis y de las teorías más o menos creíbles a un estadio de comprobación o rechazo incuestionables. Ya no se trata de hipótesis cuando analizando el ADN de un supuesto homínido observamos que corresponde exactamente a nuestro ADN. Se trata entonces de un ser que tiene idéntico material genético que nosotros que nos definimos como "homo sapiens". A partir de este momento la barrera de los humanos y de los pretendidamente aún no humanos desaparece. El resto (su estadio de evolución) es una cuestión secundaria. No he podido leer en el libro de Carbonell ninguna referencia sobre ésta cuestión. Desde entonces nuestro código genético no ha variado un milímetro. Desde entonces el código genético de millones de seres vivos, animales y vegetales, no ha variado. Nuestra especie ha conquistado el Planeta mientras otras permanecen absolutamente inmóviles repitiendo su ciclo vital sin la más pequeña variación o han desaparecido. Mientras nosotros volamos ya por el espacio con los complicados ingenios que hemos fabricado, los chimpancés continúan en los árboles, las hormigas continúan almacenando alimentos y hasta cultivando hongos en sus madrigueras, las aves continúan con sus vuelos migratorios, el león sigue cazando de noche, las arañas continúan tejiendo telas para capturar a sus presas, los bóvidos siguen rumiando, etc. Absolutamente ningún cambio, pero ellos siguen conservando sus instintos básicos, siguen transmitiendo su código genético y son capaces de "enseñar" un cierto aprendizaje a su descendencia. No podemos decir en ningún caso que la técnica sea para ellos su mayor patrimonio para la supervivencia. Han sobrevivido sin técnica alguna. Los seres humanos tenemos también nuestros instintos básicos, transmitimos nuestro código genético y somos capaces de "enseñar" también a nuestra descendencia. Pero nos diferenciamos del resto de los seres vivos porque somos inteligentes: porque estamos dotados genéticamente de un complejo sistema neuronal que nos permite razonar.

El sistema neuronal

Carbonell llama a este complejo sistema neuronal "inteligencia operativa". Yo le llamo simplemente inteligencia. El sistema neuronal del que estamos dotados no ha variado tampoco un ápice. Es exactamente el mismo de aquel hombre que vivía en las cuevas, que de aquel que levantó las pirámides, que de aquel que construyó la muralla china, que de aquel que navegó alrededor del mundo, que de aquel que inventó la telefonía o de aquel que hoy fabrica microchips. Existe un sistema neuronal igual para todos los humanos. Lo transmitimos genéticamente. Nuestro potencial genético nos hace disponer de las herramientas necesarias para afrontar nuestra supervivencia.



Herramientas que en el caso de los humanos necesitan de un aprendizaje mucho más lento y largo que en el caso de otros seres vivos. Nuestro sistema neuronal también necesita de un largo y continuado aprendizaje: potenciarlo o limitarlo determina aprovechar o no nuestro instrumento más preciado y que nos sitúa con una inmensa ventaja sobre los otros seres vivos. Ventaja para satisfacer nuestros instintos básicos (que son los mismos que los de los otros seres vivos): nuestra

supervivencia, nuestro placer y la continuidad de la vida. Esto lo hacemos en un espacio físico que llamamos Tierra. Que yo sepa, hoy por hoy, no tenemos otro. Para nuestra supervivencia necesitamos resolver perentoriamente los problemas que yo entiendo son de primera categoría: Necesitamos respirar aire puro (sin él en pocos minutos moriríamos), beber agua potable (dejaríamos de vivir en pocos días), alimentarnos (moriríamos en pocas semanas), curar nuestras enfermedades y poder resguardarnos de las inclemencias climáticas. Nuestros esfuerzos siempre han estado encaminados para hacer más fácil nuestra supervivencia. Asegurarnos la continuidad de la vida es una necesidad "natural" que yo no puedo explicar con claridad. Los hombres adultos que son progenitores quizás tampoco puedan explicarlo pero estoy seguro que asentirán conmigo de ésta necesidad básica y común a todos los seres vivos. La reproducción es la clave de nuestra supervivencia como especie y no es casualidad que el sexo como el medio reproductivo sea placentero. Los seres humanos encaminamos nuestros actos hacia la obtención del placer.

Probablemente Carbonell, tantos años escarbando y buscando huesos, no entienda esto del instinto básico del placer. En su libro no habla ni una palabra de ello (casualmente tampoco se cita en ningún programa político). El debe creer que esto debe ser también una malformación de los humanos poco evolucionados. Se lo explicaré. Los seres humanos obtenemos placer observando una puesta de sol o escuchando el sonido del mar embravecido o con la tierna mirada de un niño; obtenemos placer degustando una buena comida; obtenemos placer gozando del sexo al calor del cuerpo de nuestra compañera; obtenemos placer cuando desarrollamos un trabajo gratificante, cuando ayudamos a nuestros convecinos, cuando vemos crecer a nuestros hijos sanos y bondadosos, cuando logramos alcanzar metas antes no asequibles, cuando bailamos al son de armonías musicales, cuando hacemos posibles nuestros sueños, cuando estamos seguros de que la vida continuará para nuestros descendientes en condiciones más favorables.... Ha sido así desde siempre y absolutamente no dependiente del desarrollo tecnológico

alcanzado. Hemos padecido terriblemente cuando las condiciones adversas lo han dificultado o impedido. Hemos llorado, entristecido y alocado cuando estas condiciones nos han llevado al límite de la supervivencia. No es moralina, señor Carbonell, son procesos bioquímicos complejos que tienen lugar en nuestro cuerpo y en nuestra mente, de cuyo conocimiento estamos ya bastante cercanos a descubrir. La satisfacción de nuestros instintos básicos nos viene favorecida porque los humanos ponemos nuestro potencial neuronal a su servicio. Porque actuamos o podemos actuar como animales inteligentes. No actuamos como animales inteligentes cuando tenemos seriamente dañado o mermado nuestro sistema neuronal. En tal caso actuamos anormalmente. También los animales (que tienen una capacidad neuronal no tan compleja como la nuestra) actúan anormalmente y pierden sus instintos básicos cuando están encerrados o se sienten acosados, agredidos o acorralados. No es un problema cuya solución necesite de manipulaciones o modificaciones genéticas señor Carbonell. Se lo explicaré de manera sencilla.

Cuando se alteran nuestros mecanismos neuronales, cuando en términos vulgares "se nos cruzan los cables" o "perdemos la razón" actuamos mermados. Por eso el poder, las sociedades jerarquizadas y explotadoras, las sociedades de los brujos y de las brujerías han seguido siempre las mismas pautas para intentar hacer su poder imperecedero e inamovible: que los humanos no hagamos uso de nuestras capacidades para satisfacer nuestros instintos básicos, para vivir y gozar de la vida. Son sociedades represivas en donde se ensalza la muerte y la sinrazón y se combate sin tregua al conocimiento y a la Ciencia. Nosotros debemos trabajar y padecer para que ellos gocen de la vida. Ellos nos querrían tener aún esclavos construyendo pirámides. Pero han fracasado. La Humanidad siempre ha empujado en sentido contrario hasta el punto de llegar a hacer inviable la sociedad de los saqueadores y de los piratas. Nuestros instintos básicos han vencido siempre a sus represiones culturales, éticas, morales o religiosas o al miedo de sus legiones. La brutal anulación de los órganos sensitivos básicos de los talibanes encerrados como bestias en Guantánamo es el camino más seguro para la creación de auténticos hombres anulados, destrozados y enloquecidos. La coartada perfecta para su ejecución. ¿No le extraña a usted señor Carbonell el auge imparables del mundo de la droga y del "botellón"?

Ustedes los progresistas radicales y de izquierdas son los que piden su legalización. La derecha ya hace muchísimo tiempo que ha optado por ella: la legal ya está en manos de las mafias farmacéuticas y la ilegal en manos de las mafias financieras. Es la manera más rápida y eficaz para incapacitar o dañar seriamente nuestros mecanismos neuronales. La solución perfecta. En su libro no he podido encontrar ni una sola mención sobre esta cuestión, pero yo le podría hablar largamente de los distintos psicofármacos, desde los tranquilizantes y somníferos, pasando por los antidepresivos hasta los neurolépticos que están menguando o destrozando la mente de millones de seres humanos en el llamado mundo desarrollado. Usted debería saber que estos psicofármacos bloquean los receptores dopamínicos de la parte frontal del sistema límbico, provocando una disminución de la motivación mental y

trastornos del sentido de la realidad. Apagan la vida psíquica del ser humano. ¿No le extraña a usted señor Carbonell el aumento de las sectas y de las organizaciones religiosas no solamente en los países pobres sino en el corazón mismo del Imperio? Ustedes los socialistas radicales y de izquierdas siguen clamando por la tolerancia y por la libertad religiosa. La derecha hace muchos siglos que son los paladines de su defensa. Podríamos hablar largamente de la terrible lacra de la religión como instrumento de manipulación de la mente humana. En términos puramente químicos y biológicos (de efectos parecidos a los psicofármacos). Usted tampoco entendió a Marx, ni a Freud, ni a otros muchos investigadores cuando nos hablaron de ello. En su libro no habla tampoco de esta cuestión en tales términos.

Abismos inexistentes

Usted hace afirmaciones que no puede probar cuando dice que los demás seres vivos no tienen conciencia del tiempo, del espacio o de la muerte. Quizás yo tampoco puedo probar lo contrario, pero miles de observaciones empíricas podrían indicarnos que sí la tienen (por descontado que mucho más limitada que la nuestra). Las abejas exploradoras mueven sus alas para indicar el sentido y la distancia en donde se encuentra una nueva floración; muchos carnívoros esconden los alimentos para proveerse de ellos un mal día de caza; muchas especies emprenden migraciones; los perros moribundos se alejan de su territorio habitual; los elefantes dirigen sus últimos pasos hacia sus cementerios;... las observaciones serían interminables.

Todos estos grandes abismos que usted está intentando constantemente demostrar entre la vida del "homo sapiens" y la vida (en mayúsculas) que existe en el Planeta son realmente una quimera. Nuestras vidas están muy cercanas y son interdependientes. Son un todo que debe permanecer en absoluta armonía. Ese "tecnoser" que usted tiene en la mente, separado absolutamente de las leyes que rigen la vida, es solamente ciencia ficción. Es una abstracción. A usted no le interesa el mundo real de los humanos (para usted monos). *"el espacio virtual, requiere un comportamiento humano, lo otro, el espacio físico, un comportamiento de mono"*. (E. Carbonell en enredando.com) A usted solo le interesa el mundo virtual de los futuros tecnosers (los ya humanos) que usted creará en el laboratorio. (...) *"y los individuos de la nueva especie que hagamos dirán: A nosotros nos hicieron los monos inteligentes de hace tantos siglos"*. (E. Carbonell en enredando)

El sexo y la reproducción

Probablemente su discurso sobre el sexo y la reproducción alcanza el cenit de la locura. Usted señor Carbonell no tiene ni idea de lo que es un ser humano. La cultura del poder, la cultura de las sociedades de explotación del hombre por el hombre han convertido el sexo de los humanos en un vil acto mecánico, frío, mercantilizado, de simple necesidad fisiológica desprovisto de todo su inmenso valor biológico. Yo le recomendaría echarle un vistazo a los

estudios que ya a principios de siglo XX realizó Wilchem Reich ("La función del orgasmo"). El, como otros investigadores, demostró que el sexo de los humanos es absolutamente determinante no solamente en su salud mental sino que es la función más vital y más representativa del ciclo natural de la vida. La distorsión de nuestra actividad sexual ha sido un factor importantísimo para nuestro sometimiento. Si usted cree que puede practicar el sexo con las máquinas, bueno ¡pues que le aproveche! (...) *"Será virtual, totalmente. Está claro. Yo no se qué cómo será el sexo por Internet, pero es algo a lo que debemos acostumbrarnos a tenerlo y a vivirlo. Será lo que sea, pero el sexo se practicará con las máquinas. Con ellas practicaremos nuestras visiones, nuestras fantasías"*. (E. Carbonell en enredando) Respecto a la reproducción extracorpórea, de la que habla en el capítulo 5 de su libro, *"que libraré de una manera total y definitiva a la mujer de la esclavitud de la reproducción (...)"* porque propiciará la desaparición de las diferencias entre sexos impuestas por la biología", es una aberración. Continúo repitiendo que usted no tiene ni idea de lo que es un ser humano. No es capaz de reconocer los complejos mecanismos biológicos que se desarrollan en la madre y en el feto durante el tiempo que dura la gestación. La inmensa importancia de este proceso. Está usted absolutamente equivocado. No es la reproducción lo que esclaviza a la mujer.

La diosa ciencia

Tiembo cuando escucho en boca de los políticos, de los científicos, de los gobernantes, de los comunicadores sociales (antes llamados charlatanes), etc. su preocupación por la falta de comunicación entre los que tienen en sus manos el poder de decidir y los ciudadanos. Desearían que el ciudadano "participase" y asintiera convencido en las soluciones que se le proponen. Pocas veces las élites del poder hablan del ciudadano protagonista. Tiembo, pues cuando Carbonell habla también de la falta de comunicación entre los tecnólogos y los ciudadanos y especialmente cuando habla insistentemente de la "socialización o resocialización de la Ciencia". Yo prefiero hablar de "generalización de los conocimientos". Es un término que no necesita mayores explicaciones: que los conocimientos circulen con absoluta libertad, sin traba alguna y que estén al alcance de todos los ciudadanos. En tal caso ya no existe problema de comunicación (entre los tienen los conocimientos y los que no los tienen) ni tampoco existe el problema de la participación del ciudadano (el ciudadano es el protagonista). Dejamos de ser espectadores más o menos convencidos y pasamos a ser los actores. ¿No le parece esto mucho más sencillo, señor Carbonell? Tiembo cuando oigo hablar de Ciencia sobre todo a los que como usted alardean de científicos. Sí, la Ciencia de los humanos, fruto de un trabajo social colectivo de miles de años (no de la iluminación de unos pocos privilegiados) es el motor de la Historia, pero el sujeto de la Historia es el hombre y sigue siendo el hombre. Es el hombre social. Usted ha cambiado los términos. La diosa-Ciencia es un mito. Ninguna de sus leyes ni ninguno de sus principios ha podido mantenerse en el transcurrir de los tiempos. Es la antítesis

de lo eterno, de lo inmutable, de la verdad absoluta, de lo perpetuo o de lo inamovible, del dogma,... Dos y dos son cuatro, hasta nueva orden decía Einstein. Los humanos siempre hemos aplicado los conocimientos que hemos ido adquiriendo, gracias a nuestra observación, a nuestra práctica cotidiana, a nuestras continuadas repeticiones y comprobaciones, para mejorar nuestra existencia. Siempre hemos convertido nuestra Ciencia en Técnica. El trabajo científico, por su eficacia, ha ido desbancando a la superstición y a la brujería. Nuevos conocimientos han supuesto nuevos avances en la Ciencia y en la Técnica. Podemos decir sin duda que nuestras mayores adquisiciones están en las técnicas que se han derivado y en los métodos utilizados. Mientras las leyes establecidas por la Ciencia se han ido derrumbando con el tiempo, las técnicas han avanzado extraordinariamente y nuestros métodos (de análisis, de verificación, de medida, de comparación, etc.) son cada día mas rigurosos y por tanto más fiables. Descartes ya nos introdujo el concepto del "método" científico, y si usted hubiera entendido mínimamente a Marx comprendería muy bien que su aportación fundamental está en haber usado un método científico para desvelar los secretos de la economía. Su concepto de la Ciencia es poco más que cavernícola. Usted no sabe de lo que habla. "Socializar la Ciencia" significa para usted poco más que implantar el chip de la Enciclopedia Británica a todos sus tecnosers. "*Yo soy de los que me voy a ofrecer enseguida para que me implanten mucha memoria. Quiero que me implanten toda la enciclopedia británica. Todo lo demás ya lo tengo*". (E. Carbonell en enredando) Mire, señor Carbonell, la enciclopedia británica, que es una gran fuente de información, probablemente dentro de pocas décadas estará absolutamente desfasada. Porque esta información será puesta en duda por hombres críticos, librepensadores, buscadores, antidogmáticos, desacatadores de la autoridad científica,... que sabrán pensar, interrogar, analizar, contrastar, verificar, comparar, etc. con métodos mas científicos y con herramientas mas avanzadas. Deje usted pues tranquila a la diosa-ciencia y preocúpese usted del sujeto que tendrá en sus manos manejarla. Tiemble usted conmigo si la locura se impone a la razón. Tiemble usted conmigo si éste lo hace en contra de las leyes naturales de la vida. Tiemble usted conmigo si los humanos no somos capaces de decidir otro modelo de progreso diferente al que la sociedad del Capital nos está imponiendo.

A propósito de la ética y del conocimiento.

Afirmación de Carbonell: (...) "*Yo no tengo moral ni ética. Yo hablo del conocimiento, el conocimiento no tiene moral ni ética. La inteligencia operativa no es buena ni mala. Al contrario. La inteligencia operativa nace de la capacidad de matar a todas las especies que están a nuestro lado que hemos tenido los humanos, y de comérselo todo. La configuración de lo humano es lo mas anti-ético que se ha organizado en el mundo. A nivel de categorías morales... si hay un ser inmoral es el ser humano*" (...) Al Sr. Carbonell le ocurre algo muy especial. O es un ser inmoral carente de toda ética, tal como afirma, o no tiene ni puñetera idea de lo que son ambas cosas. Con toda mi

benevolencia prefiero pensar lo segundo y ofrecerle algunas reflexiones. Pienso que alguna vez trabajando en yacimientos de restos de nuestros antepasados, habrá encontrado objetos y herramientas diversas. Se habrá preguntado sobre su uso y sobre su significado, como los fabricaron y que forma de organización social poseían. Seguramente habrá encontrado instrumentos para la caza, la pesca y el cultivo. También habrá encontrado algunos objetos que Ud. mismo habrá definido como de carácter ritual sin ningún asomo de duda. Pienso también Sr. Carbonell que todas las sociedades humanas de las que hemos tenido algún conocimiento han poseído códigos morales o lo que es lo mismo, patrones éticos. Usted no puede ignorar los hechos. Como tampoco puede ignorar que por el simple hecho de haber nacido en sociedad, a usted le fueron transmitidos primordialmente en su infancia y durante la juventud, lo que denominamos patrón ético individual. Este patrón le fue transmitido por sus progenitores y por otros miembros de la sociedad en la cual ha crecido y se ha desarrollado como individuo. Espero que al igual que la mayoría de los seres humanos, haya asimilado el mínimo de principios éticos y morales para poder distinguir entre lo que vulgarmente llamamos el bien y el mal. Espero que tenga usted aversión al asesinato, al robo y a la violencia contra otros seres humanos. Espero que aun a pesar de sus palabras la ética presida sus actos profesionales y sus relaciones con sus semejantes. Otra cosa muy distinta es que la ética social imperante en nuestra época pueda ser revisada y sometida a profundos cambios. De sus afirmaciones se deduce claramente un divorcio entre conocimiento y ética de tal forma que los presenta como excluyentes el uno del otro. Para un catedrático de prehistoria no deja de ser sorprendente semejante teoría que ignora la evolución del conocimiento humano hasta nuestros días, haciendo caso omiso e ignorando, las condiciones bajo las cuales se produjo. Por que si el conocimiento es el resultado de la inteligencia humana a lo largo de los tiempos, (y espero que al menos en esta cuestión estemos un poco de acuerdo), no puede Ud. olvidar que este se produjo y continua produciéndose, en sociedades donde se considera una virtud el tener hijos, se considera depravado a quién los maltrata y tortura, se considera mal robar, estafar y matar, se admira a aquellos padres que se sacrifican por el bienestar de sus hijos y así podría continuar citándole mil ejemplos acerca de la ética de los miembros de la especie humana que le han legado a Ud. y a todas las generaciones que hoy pueblan la tierra, los conocimientos que nos permiten avanzar en mejores condiciones que en el pasado. Aunque se confiese Ud. "comunista radical" ya en su madurez, permítame trasladarle mis serias dudas sobre el conocimiento de la teoría marxista que dice poseer. Si hay algo en lo que Marx hace hincapié con insistencia y machaconería es en el hecho de la existencia del individuo como individuo social y no existe ninguna sociedad que no esté articulada en torno a unas leyes, a unas normas de conducta, a una ética y a una moral que regulan las relaciones entre los miembros de tal sociedad. El conocimiento también se produce socialmente y por tanto debe considerarse como producto social.

Usted mantiene un discurso claramente situado en el idealismo donde las cosas existen externamente a los individuos y donde todas las categorías

son absolutas e inmutables. Nada hay mas lejos y contrario a los conceptos de Marx que la respuesta que da Ud. a la pregunta que le hacen en la entrevista de enredando: P.: *¿Por qué le interesa convencer a los empresarios?* R.: *Me interesa porque son gente que controlan los logros de las estructuras sociales y pueden humanizarlas. Es decir, humanizarlas en el sentido que digo yo: técnicamente y socialmente pueden significar una forma de articulación social distinta a la que existía hasta ahora.* Como verá la semejanza con el lema del Manifiesto Comunista "Proletarios del Mundo Uníos ", es extraordinario, solo hace falta cambiar una palabra, la de Proletarios por Empresarios. Una pequeñez de nada Sr. Carbonell.

Las viejas teorías nacionalsocialistas

Sus nuevas teorías sobre la evolución de los seres humanos no son nada novedosas. Es el más puro darwinismo radical en el que se sustentó todo el nazismo. La raza aria es la raza superior, es la más fuerte, la más inteligente, la más preparada, la más eficaz, la que ha superado las conductas no evolucionadas de otras razas inferiores... será el único superviviente. Las otras razas, los judíos, los gitanos, etc. son imperfectas, no han sido capaces de evolucionar, son débiles, inmaduras, con conductas cercanas a los animales... los hemos de liquidar. El tecnoser es la raza superior, es el más fuerte, el más inteligente, el más preparado, el más eficaz, el que ha superado las conductas no evolucionadas de otras razas inferiores...será el único superviviente. Los humanos son imperfectos, no han sido capaces de evolucionar, son débiles, inmaduros, con conductas cercanas a los animales... los hemos de aniquilar. Esto se asemeja demasiado al nazismo, juzgado y condenado en el proceso de



Nuremberg, que inexplicablemente se difundió desde la cátedra de prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, y promocionado con boato en los medios públicos. (TV3 de Catalunya en uno de sus Telenoticias de la noche). Estas son las burdas manipulaciones de las teorías darwinistas que dieron sustento a todo el nazismo. Que inspiraron tanto a Nietzsche como a Hengels para justificar la eliminación de las razas inferiores. Fue la doctrina de Joseph Mengele, del doctor Ernest Robert Grawitz (oficial médico jefe de las SS), del doctor Karl Gebhardt (médico personal de Himmler) de Richard Glücks y Arthur Nebe. Fue la doctrina que inspiró el "Mein Kemp". Fueron las ideas que lideró el doctor Vallejo Nájera (compañero de estudios de

Mengele) en la España de la post-guerra para la eliminación de comunistas y anarquistas, de sus familias y de sus hijos. Fue la doctrina que legalizó los proyectos de investigación aprobados por el Reichsführer de Heinrich Himmler. Todo esto fue realidad, está escrito, está documentado, es de dominio público. Pero además con un gran agravante. Los nazis no consiguieron grandes

progresos porque entonces no tenían los conocimientos y las herramientas que nosotros hoy si tenemos. Sus prácticas no pasaron del puro y simple genocidio, de la aniquilación por asesinato a sangre fría, de las investigaciones sobre cráneos, cadáveres de seres famélicos y enloquecidos, de inyecciones de gasolina en el vientre de las mujeres gestantes, de investigaciones serológicas, de pruebas sanguíneas y mediciones antropológicas en gemelos y enanos... ¡Hoy los nuevos nazis tienen medios muchísimo más eficaces ¡!



El futuro

Este ciudadano tiene muchísimas dudas e interrogantes sobre el uso de la ingeniería genética que ya estamos capacitados para desarrollar. Y por descontado si la desarrollamos en una sociedad en donde todo se ha convertido en mercancía. De lo que estoy seguro es que si hemos alcanzado los conocimientos y tenemos las herramientas que lo hacen posible nada podrá detener que los apliquemos. Ninguna ley, ningún decreto, ninguna moral ética o religiosa lo impedirá. La única garantía que tenemos que todo este avance biotecnológico se aplique a favor de la vida y no en contra es que esté en manos de hombres sensatos ciudadanos de sociedades sensatas. Sociedades humanas en donde las necesidades básicas y vitales para la supervivencia estén plenamente garantizadas y resueltas. Nuestras formas de organización social han de facilitar nuestra supervivencia, nuestro goce de la vida y su continuidad. Otro camino es antinatural y suicida. Abogemos pues por el librepensamiento, por la rebeldía, por el espíritu crítico, por el anti-dogmatismo,... que los dioses, los brujos, los iluminados, los piratas y saqueadores del Patrimonio común de los seres humanos no puedan dirigir éste proceso. No es un problema técnico señor Carbonell. Es un problema de conducta. No de una nueva conducta, sino de la misma y única conducta que ha conducido nuestro proceso evolutivo y que ha progresado a pesar de todos los intentos de su manipulación. Somos humanos y nuestra conducta es fundamentalmente solidaria y colaboradora. No vamos a permitir que ninguna otra especie de laboratorio lidere este proceso. Yo le ruego que reflexione.

Grupo de estudios G3 (Febrero 2002)